



### **Mesa 3: Los conflictos agrarios como representación de las relaciones de poder: aspectos teóricos y estudios de caso.**

Brizzio Marcela

UNRC

[marce1965b@hotmail.com.ar](mailto:marce1965b@hotmail.com.ar)

Forlani Nicolas

CONICET-UNRC

[nico\\_forlani@hotmail.com](mailto:nico_forlani@hotmail.com)

Quiroga M. Virginia

CONICET-UNRC / UNSL.

[mvqui@hotmail.com](mailto:mvqui@hotmail.com)

#### **El territorio en disputa.**

#### **Acción colectiva y agronegocio en la ciudad de Río Cuarto**

#### **Resumen:**

Las ciudades contemporáneas han sido objeto de transformaciones cualitativas de su funcionamiento en el marco de la reorganización del sistema productivo e institucional a escala nacional y global. En ese sentido, las dinámicas y problemáticas urbanas se han modificado con la profundización de un modelo de acumulación extractivista que avanza sobre tierras, recursos y territorios. Particularmente la ciudad de Río Cuarto (suroeste de la provincia de Córdoba), que históricamente se había estructurado a partir del entorno agrario; va a conocer una mutación en sus actividades financieras, comerciales, de infraestructura y servicios, y de apropiación del espacio en función de la extraordinaria renta agraria que comporta el nuevo modelo de acumulación.



En ese contexto, el presente trabajo asume como punto de partida que la profundización del *agro como negocio* en nuestra región no sólo repercutió a nivel sanitario y ambiental, sino que agravó los procesos de segregación y expulsión poblacional bajo las dinámicas de privatización de los espacios públicos. Al mismo tiempo, alentó nuevos procesos de organización y acción colectiva que, en diversa medida, se involucran en construcciones alternativas a un modelo de sociedad altamente excluyente.

Compartimos aquí los principales resultados de un estudio de casos, de carácter descriptivo y exploratorio, sobre las principales organizaciones socio-político-territoriales del espacio local riocuartense. A partir de registros previos y realización de entrevistas, se intenta caracterizar a esos nuevos sujetos socio-políticos que se inscriben en las disputas por el territorio, poniendo de relieve configuraciones y dinámicas propias de la ciudad que se van redefiniendo en tanto se profundiza el avance del *agronegocio*.

## Introducción

El contexto latinoamericano actual se configura al calor de la consolidación de una nueva lógica del capital, la cual avanza sobre la tierra y los recursos naturales. Una de las variantes de este modelo de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004), es la producción agraria para exportar en grandes volúmenes según la demanda del mercado internacional. La misma ha cobrado renovada centralidad en la región de la pampa húmeda, al centro-este de la Argentina (área en la que se encuentra nuestra ciudad: Río Cuarto).

La profundización de este modelo ha traído, a los espacios locales de la región latinoamericana, consecuencias preocupantes en términos sanitarios y ambientales, como así también en lo que refiere al agravamiento de los procesos de segregación (territorial) y expulsión poblacional. Al mismo tiempo, estas lesivas consecuencias han generado



acciones y reacciones por parte de colectivos organizados que buscan dar respuesta y concientizar sobre los procesos de cambio iniciados en los años noventa, y profundizados o reconfigurados en la actual coyuntura.

En esa línea de indagación, el presente trabajo pretende dar cuenta del diagnóstico que las organizaciones sociales hacen de la ciudad y explorar la posibilidad de vincular esas representaciones con la expansión del modelo de acumulación.

¿Cuáles son los objetivos y demandas que representan estas organizaciones? ¿Qué tipo de acciones llevan a cabo? ¿Articulan su accionar con otros colectivos? ¿Cuáles son los principales problemas o desafíos que perciben en el territorio en que se desenvuelven? ¿Cuál es su percepción general respecto de la ciudad? ¿Podría vincularse ese diagnóstico con la dinámica del modelo de acumulación? Esas son algunas de las preguntas que fueron delineando el campo de problemas que aquí nos ocupa.

En un primer apartado de la ponencia, se muestra una breve caracterización general del “modelo de acumulación por desposesión” e incluimos allí la referencia al agronegocio como la modalidad que afecta a nuestro territorio de la pampa húmeda argentina. En un segundo momento, se destacan los impactos de este modelo en los espacios urbanos latinoamericanos, considerando especialmente el caso de nuestra ciudad. Mientras que en una tercera etapa del trabajo, desde la voz de los actores colectivos, recuperamos las representaciones que trazan sobre la ciudad de Río Cuarto.

Finalmente, es pertinente señalar que este trabajo recurrió a una metodología cualitativa que combinó aportes centrales de disciplinas como la historia, la geografía y la ciencia política. Al mismo tiempo, se siguió una lógica deductiva donde se recurrió a las apreciaciones generales y de nivel macro para pensar el caso concreto de la ciudad de Río Cuarto. En ese contexto, se consideró un pequeño grupo de organizaciones socio-



territoriales reconocidas a partir de un trabajo previo de relevamiento y sistematización<sup>1</sup>. En ese recorrido se utilizaron como materiales de investigación algunas entrevistas a referentes de las organizaciones en cuestión, documentos públicos; como así también bibliografía especializada sobre la temática.

### 1. El nuevo contexto: acumulación por desposesión y agronegocio

El nuevo ciclo económico mundial se basa sobre la extracción y exportación de bienes naturales a gran escala. Según David Harvey (2004) la acumulación por desposesión constituye la marca del nuevo imperialismo y se asienta sobre la depredación de bienes ambientales globales (tierra, agua, aire, biodiversidad). Ello se traduce en el avance de la megaminería a cielo abierto, los proyectos de grandes trazados urbanos, el agro-negocio, la producción de biocombustibles y el “pillaje del stock mundial de recursos genéticos en beneficio de unas pocas grandes empresas multinacionales” (Harvey, 2004: 114).

En América Latina esta nueva fase del capitalismo mundial ha incentivado el afianzamiento de un estilo de desarrollo extractivista (Gudynas, 2009; Svampa y Sola Álvarez, 2010, Svampa y Viale, 2014), el cual debe ser comprendido como aquel patrón de acumulación basado sobre la explotación a gran escala de recursos naturales, así como sobre la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados improductivos. En un contexto internacional de elevados precios de los *commodities*, los Estados latinoamericanos incentivaron el desarrollo de las prácticas extractivas para engrosar el ahorro nacional de sus respectivas economías. A esta coyuntura, Eduardo Gudynas (2011) agrega dos factores explicativos: por un lado, la debacle de los mercados financieros

---

<sup>1</sup> Nos referimos a los resultados obtenidos en el marco del Proyecto PICT-2013-2294: *Identidades políticas y acción colectiva. Hacia una cartografía de las organizaciones socio-políticas en la ciudad de Río Cuarto*. Financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Resolución 214/13. Período: octubre 2014 – octubre 2016. Dichos hallazgos se plasmaron en una publicación del equipo, ver Quiroga (2015).



convencionales que provocó que muchos se refugiaron en las materias primas y, por el otro, el aumento de la demanda de los países asiáticos, en especial China.

Las consecuencias del extractivismo implican en términos económicos “un proceso de reprimarización de las economías latinoamericanas, al acentuar su reorientación hacia actividades primario-extractivas o maquilas, con escaso valor agregado” (Svampa, 2013: 1). Y, en términos sociales: “una profundización de la dinámica de desposesión... [que genera] despojo y concentración de tierras, recursos y territorios, que tienen a las grandes corporaciones, en una alianza multiescalar con los diferentes gobiernos, como actores principales” (Svampa, 2013: 1). En síntesis, el modelo configura una dinámica vertical que irrumpe en el territorio, y a su paso destruye los ecosistemas, expulsa comunidades ancestrales, y violenta procesos de decisión ciudadana (Svampa y Viale, 2014)

Dentro de la lógica extractivista y de, en general, los patrones globales de acumulación por desposesión, destaca el agronegocio. Dicha modalidad supone la producción agraria para exportación anclada en la utilización de un paquete tecnológico que incluye transgénicos, herbicidas y siembra directa. Ello ha reconfigurado los espacios agrarios de Sudamérica dando lugar a la creación de nuevas “repúblicas” como la de la “Soja”, en alusión al slogan de la multinacional Syngenta (“Republicas Unidas de la Soja”: integradas por Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia).

El “agro como negocio” (*sensu* Gras y Hernández) posee una primera característica que es válido referir: “En el sustantivo común compuesto *agronegocio* el acento está puesto en el último componente, lo cual abre de manera casi ilimitada el horizonte de la acción económica” (Gras y Hernández, 2013: 23-24). Entonces, si lo que prima es el negocio, la producción de alimentos queda subordinada a lo que los mercados internacionales demanden. Como sostienen Gras y Hernández (2013) al hablar de agronegocio no nos estamos refiriendo a un tipo de actor o cultivo específico, sino más bien a una lógica de



producción que, con variantes nacionales y locales, puede ser abordado en función de los siguientes cinco elementos: la transectorialidad, la priorización de las necesidades del consumidor global respecto del local; la generalización, ampliación e intensificación del papel del capital en los procesos productivos agrarios; la estandarización de las tecnologías utilizadas; y el acaparamiento de tierras para la producción en gran escala (Gras y Hernández, 2013: 25-26).

En síntesis, el avance de las lógicas extractivistas enmarcadas en los patrones globales de acumulación por desposesión conlleva impactos socioambientales y económicos que evidencian los límites o puntos ciegos de estos emprendimientos continentales. En ese sentido, nos interesa observar cómo impactan las lógicas propias del agro negocio –en tanto práctica extractivista- al interior de los centros urbanos vinculados (geográfica y económicamente) a las dinámicas hegemónicas de producción agraria; tal es el caso de la ciudad de Río Cuarto.

## **2.- Modelo de acumulación y su impacto en la ciudad**

Las ciudades de tamaño intermedio, como Río Cuarto<sup>2</sup>, han sido en las últimas décadas objeto de transformaciones de su funcionamiento en el marco de los acelerados cambios tecnológicos y la reorganización del sistema productivo e institucional a escala nacional y global. El desarrollo local de una ciudad como Río Cuarto debe contemplar hoy nuevas realidades que la vinculan estrechamente a la expansión del agronegocio.

En esta línea de análisis, es posible advertir que uno de los principales cambios a los que se ve expuesta la ciudad remite a los efectos socio-ambientales que conlleva la utilización de

---

<sup>2</sup> Río Cuarto está localizada al sur oeste de la provincia de Córdoba, en la región central de Argentina. Posee una población de más de 170 mil habitantes. Desde el año 1999, se constituye como capital provincial alterna; lo que implica que una vez al mes el poder ejecutivo provincial se establece para desarrollar sus funciones desde la ciudad.



un paquete tecnológico altamente contaminante, en especial por la utilización de cuantiosos agroquímicos, en la producción agraria. De esta manera, la agricultura moderna representa una actividad de alto riesgo para las poblaciones en contacto con los cultivos. El avance en este sentido de la frontera agrícola hacia los límites de los ejidos urbanos se presenta en la actualidad como un fenómeno problemático; a tal punto que en nuestra ciudad suscitó la emergencia de protestas y denuncias por parte de los pobladores de la periferia primero y de organizaciones ecoterritoriales después.<sup>3</sup>

Es preciso señalar que la conformación urbana de la ciudad se fue históricamente redefiniendo en consonancia con la dinámica del sector agropecuario. Mariel Zamanillo (2013) caracteriza a Río Cuarto como *'ciudad de agro-negocios'*, entendiendo que en la región se produce un excedente de renta, a partir de los cambios en el uso de la tierra (agriculturización basada principalmente en la expansión del cultivo de soja) y en la forma de realizar la agricultura, que condujo a un aumento significativo de la producción de cereales y oleaginosas que se duplicó en sólo dos décadas. Ese excedente se vuelca sobre la ciudad influyendo directamente no sólo sobre las actividades privadas de la industria, el comercio, la construcción y los servicios, sino también sobre el rol de los poderes públicos, la construcción del espacio social, así como la agudización y visibilización de sus problemáticas. Esto quiere decir que la lógica del agro como negocio impregna las dinámicas propias de la vida urbana.

Como primer aspecto a resaltar, cabe citar la distribución espacial de los bienes y servicios públicos y privados. La concentración de bienes y servicios en algunos barrios y el olvido

---

<sup>3</sup> Nos referimos en particular a la Asamblea Río Cuarto Sin agrotóxico, colectivo que entrevistamos para la presente ponencia. Desde este espacio, lo veremos en profundidad a continuación, denuncian entre otros aspectos las fumigaciones con agroquímicos en las periferias, los depósitos de agroquímicos al interior de la ciudad y los restos de herbicidas en frutas y verduras.



de otros, es quizá una de las variables más recurrentes. Por ejemplo, la radicación de actividades comerciales y de servicios privados en el micro y macro centro (o en zonas puntuales de la periferia) lleva a que los servicios públicos tiendan a concentrarse en esos mismo lugares. La recolección de residuos, los servicios de agua, cloacas, gas y pavimento, los espacios culturales y de recreación, así como oficinas de atención al público aparecen como prestaciones diferenciadas en el territorio. Al estar concentrados en determinados lugares, las vivencias de los vecinos de los barrios es que están en el olvido por parte de los poderes públicos y potencian en las organizaciones los lazos de resolución de problemas que se detectan en el territorio.

En este mismo sentido cabe resaltar también la diferenciación en el derecho de acceso a los distintos espacios públicos por parte de toda la población urbana, cuyo indicador más serio es el control y la discriminación que sufren pobladores de barrios específicos en la libre circulación por el ámbito urbano (sobre todo en el micro y macro centro).

En segundo lugar, buena parte de la rentabilidad exorbitante que ha vivido el sector agrícola en estos años se ha dirigido a una especulación inmobiliaria que ha reconfigurado los hábitats urbanos al servicio de la reproducción del capital. En ese sentido, la lógica del capital avanzó en la mercantilización de la ciudad, la privatización creciente de los espacios públicos y la profundización de las desigualdades sociales con el agravamiento del problema de la vivienda:

Esa enorme acumulación de capital, como necesita rentabilizarse, se vuelca hacia inversiones en la producción de espacios urbanos, la construcción de condominios y de estructuras de gran escala, que luego, a su vez, se transforman en la estructura de clases, en la forma que toman las ciudades. Construir en la ciudad es un negocio muy rentable, pero el tipo de construcción más rentable está destinado a los estratos socioeconómicos altos. Entonces se construyen condominios exclusivos para la gente rica, y





simultáneamente se reduce la inversión en viviendas asequibles a la población pobre (Harvey, 2014 s/p).

La especulación inmobiliaria asociada a un “boom” de la construcción motorizada por los flujos de capitales provenientes de los altos precios de las *commodities*, lejos de haber facilitado el acceso a la vivienda por parte de los sectores medios y populares, la han convertido en uno de los grandes problemas. Precios inaccesibles de las tierras urbanas, construcciones verticales inhabitadas en los centros y expansiones de los monocultivos hacia el interior de los propios ejidos urbanos, agravan y profundizan las desigualdades existentes (Forlani, 2016).

En tercer lugar, y de modo genérico, podría considerarse que el uso mercantil de la ciudad agudizado por la dinámica del agronegocio, implica procesos de “destrucción creativa que conllevan a la desposesión de las masas urbanas de cualquier derecho a la ciudad” (Harvey, 2013: 45).

El derecho a la ciudad, no es, como decía al comienzo, el simple derecho a acceder a lo que los especuladores de la propiedad y los funcionarios estatales han decidido, sino el derecho activo a hacer una ciudad diferente, a adecuarla un poco más a nuestros anhelos y a rehacerlos también nosotros de acuerdo a una imagen diferente (Harvey, 2008: 3).

De este modo, el centro de atención puesto sobre las organizaciones sociales locales revela nuestra preocupación sobre la potencialidad de los sujetos (singulares y colectivos) en la apropiación del espacio urbano, colocando el acento en prácticas y rutinas cotidianas mediante las cuales dichos actores se sitúan de manera activa y construyen resistencias, transgresiones y opciones de futuro, en el presente. Ello va (re)definiendo tanto las posibilidades en el acceso, como también va marcando diferenciadas vivencias de apropiación, de uso, de significación, y de construcción colectiva por parte de distintos segmentos poblacionales.

### **3.- Las organizaciones socio-territoriales y algunos diagnósticos de ciudad**



La ciudad de Río Cuarto se caracteriza, también, por la presencia de un vasto universo de organizaciones sociales que se muestran dinámicas y activas. En su mayoría poseen alta visibilidad, constituyen ámbitos de participación y trabajo colectivo con trayectorias y tendencias diferenciadas y con distinto grado de incidencia. La investigación de Filmus, Arroyo y Estébanez (1997), sobre el perfil de las ONGs en Argentina, destacó la importancia del accionar de las asociaciones vecinales en la ciudad. En ese sentido se inscribe también el registro realizado por la Dirección de Graduados de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) que enfatizó, hacia julio de 2001, la notoriedad creciente de las organizaciones sociales locales.

Por su parte, Carniglia, Quiroga y Carlosena (2005) consignan que, a mediados de 2004, Río Cuarto contaba con un abanico amplio y variado de organizaciones sociales y comunitarias. Hacia 2008, según la Guía de Organizaciones de la Sociedad Civil de la Municipalidad local, se registra un incremento del número de las organizaciones y se enfatiza su densidad y vitalidad. En definitiva, se trataría de un universo variado que alberga entidades de viejo cuño e instancias más novedosas; múltiples expresiones asociativas, de participación voluntaria, con acciones expresadas hacia el espacio público con fines y alcances diversos.

En una primera etapa de investigación, de carácter exploratorio y descriptivo, el equipo del proyecto de investigación PICT 2294 se dedicó a la identificación, descripción y sistematización del escenario de organizaciones sociales de la ciudad de Río Cuarto, reconociendo dos grandes grupos: organizaciones socio-territoriales y organizaciones socio-políticas. Ello se plasmó en una publicación<sup>4</sup> que fue editada por UniRio en

---

<sup>4</sup> Se trata del trabajo previamente mencionado: “Organizaciones socio-políticas y territoriales. Hacia una cartografía en la ciudad de Río Cuarto 2014-2015”, UniRio.



noviembre de 2015 y fue puesta a disposición de todas las organizaciones referenciadas y demás actores interesados.

De aquel universo, la presente ponencia profundiza el acercamiento a un grupo de organizaciones socio-territoriales. Las mismas habían sido caracterizadas como colectivos sociales que “despliegan sus acciones en barrios específicos del ejido urbano o se concentran en temáticas particulares que colocan al territorio en el centro de la disputa por los bienes y recursos públicos” (Quiroga, Forlani y Lucero, 2015: 41). Al interior de este conjunto se encuentran los siguientes sub-grupos (asociaciones vecinales, organizaciones comunitarias-barriales, organizaciones ecoterritoriales y cooperativas).

Para esta instancia de trabajo, de carácter exploratorio, se realizaron entrevistas semi-estructuradas con referentes de algunas organizaciones identificadas como socio-territoriales. De este modo, se recurrió a, al menos, una organización por cada uno de los subgrupos que componen la categoría “organizaciones socio-territoriales”; y se indagó acerca de su propia trayectoria de acción, su vinculación con el territorio, y sus percepciones y diagnósticos en relación a la ciudad.

La primera de las organizaciones aquí referenciadas es la asociación vecinal Barrio Industrial, que se localiza en el barrio homónimo en el sur de la ciudad. Las vecinales constituyen asociaciones civiles que ejecutan un programa de descentralización de servicios municipales y comunales, y se definen según delimitación territorial-barrial. Según Celia Basconzuelo y Belén Rolfi (2010: 3) a mediados de la década del ochenta las asociaciones vecinales de la ciudad comenzaron a co-gestionar servicios municipales, primero de un modo acotado, realizando el riego de calles de tierra y el desmalezado en barrios periféricos. Con el correr del tiempo a estas primeras tareas se le sumaron nuevas responsabilidades, como la gestión de jardines maternos y comedores comunitarios. Para ello el Estado municipal colaboró con la entrega de subsidios y equipamientos, celebrando



convenios con estas organizaciones sociales e institucionalizando dicha relación a través de instrumentos jurídicos dispuestos para tal fin<sup>5</sup>.

En segunda instancia, nos acercamos a una organización comunitaria-barrial: la Mesa de Gestión Local del Centro Integrador Comunitario (CIC) del Barrio Obrero. El objetivo inmediato de las organizaciones de esta índole es la intervención y cooperación a partir de la conciencia de una carencia o necesidad, intentando producir una transformación de esa realidad. Su trabajo presupone un fuerte anclaje territorial, ya que se despliega en y para un determinado espacio comunitario territorial e implica un amplio abanico de intervenciones que oscilan entre la asistencia directa de necesidades básicas y la promoción comunitaria. La Mesa del CIC está conformada por vecinos y miembros de diversos colectivos políticos, sociales, religiosos, educativos con trabajo territorial en Barrio Obrero<sup>6</sup>. Asimismo, despliega sus acciones en un marco de gestión asociada con el Estado Municipal y Nacional, y sus organismos descentralizados.

La tercera de las organizaciones entrevistadas es la cooperativa Recuperadores Urbanos. Se trata de un emprendimiento de carácter económico-social que promueve acciones de reciclado, separación y clasificación de materiales, concientización del cuidado ambiental y la higiene urbana, entre otras. Se desenvuelve en diferentes sectores de la ciudad (principalmente barrios Santa Rosa, Gral Roca y Roque Saenz Peña). Vale aclarar que, en tanto cooperativa, se gestiona de modo colectivo y representa, a la vez, una entidad organizada que compite y disputa espacios en el mercado, como también una instancia que

---

<sup>5</sup> El principal marco regulatorio de las Asociaciones Vecinales está dado por su inclusión en la Carta Orgánica de la Ciudad, bajo el título dedicado a la participación ciudadana. También cabe destacar la Ordenanza Municipal 222/96, dedicada al Régimen General de Asociaciones Vecinales, con sus posteriores modificaciones por Ordenanza N° 1300/03 y Ordenanza N° 1012/06.

<sup>6</sup> Vale aclarar que en la entrevista se hizo referencia al actual retraimiento de la Mesa de gestión del CIC, producto del cambio en el equipo de coordinación a partir del 2016.



traza vínculos directos en la comunidad y posee un fuerte arraigo barrial y territorial (Feser *et al*, 2012).

En cuarto lugar, se realizó la entrevista a la Asamblea Río Cuarto Sin Agro-tóxicos (ARCOSA), que había sido previamente sistematizada como una organización ecoterritorial. Este tipo de colectivos “reivindican al territorio no sólo en términos de materialidad, espacio de auto organización y de construcción de nuevos lazos sociales, sino como lugar de disputa y centro para la defensa de los recursos naturales en tanto bienes públicos” (Quiroga, Forlani y Lucero, 2015: 99). Particularmente, la Asamblea está conformada por organizaciones, grupos sociales y vecinos de la ciudad y región que recrean un espacio abierto de denuncia, articulación y activismo en contra del modelo extractivista y sus consecuencias.

A cada uno de los referentes de estas organizaciones se les preguntó acerca de las características generales del colectivo (tratando de cotejar y completar los datos que ya teníamos del trabajo previo en el marco del PICT 2294). Luego, se avanzó en torno a los principales problemas o desafíos que perciben en el territorio en que se desenvuelven y el diagnóstico general respecto de la ciudad de Río Cuarto. Finalmente, se intentó explorar los posibles vínculos entre ese diagnóstico y la dinámica del modelo de acumulación.

La pluralidad de actores referidos, no obstante la singularidad y/o especificidad de sus lecturas sobre la ciudad, coinciden en un punto de partida crítico respecto de las dinámicas que ha adquirido el proceso de urbanización. En efecto, los colectivos advierten una ciudad fragmentada, atravesada por una multiplicidad de problemáticas que lejos de ocupar centralidad en la agenda pública parecen estar condenadas a su invisibilización y, por lo tanto, a su no resolución; en palabras de los protagonistas: “Río Cuarto es una ciudad



fragmentada”<sup>7</sup>, “Río Cuarto está lleno de baches, no solamente los de la calle”<sup>8</sup>, “Río Cuarto es una ciudad que tapa los problemas”<sup>9</sup>.

¿Cuáles son estas problemáticas? ¿Qué ponderación adquieren en las representaciones de los colectivos sociales? ¿Asocian las organizaciones sus diagnósticos negativos sobre la ciudad con la injerencia que la renta agropecuaria provoca en los patrones de urbanización? Estos son algunos de los interrogantes que a continuación intentaremos responder atendiendo a la palabra de referentes de las organizaciones entrevistadas.

Como problemática general, el deterioro ambiental -principalmente expuesto en la expansión de los microbasurales en la ciudad- emergió como un tópico recurrente en las entrevistas realizadas. Los referentes de las organizaciones vincularon esta situación con la proliferación de “carros y caballos”; es decir, aquellos trabajadores informales que extraen áridos en las costas del río y/o que se dedican al cirujeo y recolección de cartones y residuos. También en algunas instancias se hizo referencia al consumismo que caracteriza a la sociedad riocuartense, lo que constituiría una causa posible de la expansión de los basurales. No obstante, la entrevista a la ARCSA reveló una vinculación explícita entre el deterioro ambiental y el modelo de acumulación que busca incrementar la frontera productiva y avanzar con el monocultivo de soja; se enfatizó, además, que el empleo creciente de agroquímicos en los cultivos se relaciona directamente con el deterioro de la salud en las urbes.

Luego, el conjunto de las entrevistas refleja claramente la preocupación por la desigual distribución espacial de bienes y servicios. De lo manifestado por los referentes, se

<sup>7</sup> Expresiones de referente de la Mesa de Gestión Local del CIC-Barrio Obrero. Entrevista de mayo de 2016.

<sup>8</sup> Expresiones de referentes de la Asamblea Río Cuarto sin Agrotóxicos. Entrevista colectiva de abril de 2016.

<sup>9</sup> Expresiones de referente de Vecinal Barrio Industrial. Entrevista de mayo de 2016.



desprende que la ciudad está fragmentada. Es decir, por un lado, destacan sectores (el centro y algunos barrios residenciales de clase media o alta) en los cuales la gestión municipal invierte en busca de facilitar el tránsito, extender las redes de agua, gas, electricidad; y favorecer la cotidiana recolección de residuos urbanos. Mientras que, por otro lado, se visibilizan sectores o barrios que permanecen olvidados. En general, constituyen zonas habitadas por población en situación de vulnerabilidad económico-social.

En este sentido, el referente de la vecinal identificó que un sector del barrio, más residencial y de clase media, había conseguido mejoras, como el pavimento y la gestión por las napas de agua, a partir de la articulación con otras instituciones y la demanda al municipio por las mejoras de la zona sur. No obstante, el sector del barrio con población de menores ingresos todavía permanece con calles de tierra y viviendas más precarias.

Esta inequidad en la distribución/acceso a los recursos de la ciudad, también fue expresada en otras entrevistas:

Es impresionante la diferencia que se ve: en el centro ves la inversión que hay en infraestructura y ves el despilfarro que se hacen en algunas cuestiones como en la plaza (Olmos) que están arreglando, y las necesidades urgentes que ves en otros barrios. El boulevard ¿cuánto hacen que lo arreglaron?, nada, ¿y las necesidades concretas-básicas en barrios más periféricos y no tan periféricos? ¿y el pibe que no pueda llegar al centro porque carga la gorra y porque la cana lo tiene re fichado?... es obsceno directamente. (ARCSA, 2016).

Es complicado porque veo una ciudad fragmentada. La realidad que tienen algunos que viven en otros barrios, que no son periféricos, los conduce a una concepción de vida diferente a lo que se observa aquí en los barrios. Lo primero que se nos ocurre es el estado de las calles, el mantenimiento pero también la inclusión, la integración, que los chicos del barrio puedan ir sin problemas al centro, que puedan sentirse no observados..." (Mesa CIC, 2016).



El tema del acceso a la vivienda también aparece como una problemática importante en la ciudad, y se vislumbra su vinculación con el *boom* de la renta agraria. En la entrevista con los recuperadores urbanos se menciona que la gestión municipal se abocó a la distribución de terrenos y a propender dar solución al problema habitacional de los sectores medios; pero se aclara que “el acceso a la vivienda no es un derecho colectivo sino que depende de la capacidad económica individual” (Coop. Recuperadores Urbanos, 2016).

Acá muchos problemas son de déficit habitacional... faltan muchas casas. (...) hacen un plan de vivienda, por ejemplo 100 viviendas, pero nunca hicieron para la gente de la clase baja... siempre hicieron para la clase media. Ellos lo que buscan es ver que sí o sí se ponga la moneda todos los meses... entonces hay terrenos... (Coop. Recuperadores Urbanos, 2016).

En definitiva, no hay políticas locales integrales para el tema de la vivienda sino soluciones fragmentadas en tanto y en cuanto los individuos posean un capital o cierta capacidad de ahorro. Como diría la trabajadora social del CIC, “son parches que se van haciendo, que desgastan también a la familia que tiene que ir, persistir, insistir...” (Mesa CIC, 2016).

Más allá de las políticas públicas, el problema habitacional se ve agravado en la ciudad por el incremento en los valores de la tierra y la creciente inversión del excedente de la renta agropecuaria en edificios de propiedad horizontal, que como correlato elevan los precios de los bienes inmuebles y de los alquileres. Este tipo de inversión no se presenta como productiva, sino más bien como una renta de escaso valor social.

El campo tiene plata y compra un departamento, es lo que es más conveniente, bien durable (...) que no le genera mucho compromiso con nadie (...) lo alquila y la renta es importante (...) la idea es tomar todo lo que más se pueda y poner en un ladrillo, que es lo más seguro (Vecinal Barrio Industrial, 2016).

Ahora bien, la desigualdad en el acceso a los recursos adquiere, por momentos, correlatos discriminatorios y estigmatizadores de ciertos sectores sociales identificados con





determinadas aéreas o barrios de la ciudad. Así lo expresan, por ejemplo, desde la Mesa de gestión del CIC:

Los jóvenes (del barrio) a veces no llegan al centro porque no pueden salir del barrio. La policía los persigue, los ronda, con algún grupo, no con todos (...) pero les van impidiendo la salida. Eso marca la separación de la que estamos hablando. (...) Yo doy antropología social y cultural en la escuela aquí y ellos mismos se hacen cargo de la imagen o el rótulo que le ponen los otros: los negros del obrero. Y reconocen que les limita para trabajar, para moverse, para gestionar algo, se hacen cargo de esa identificación (Mesa CIC, 2016).

Los entrevistados muestran las barreras simbólicas que se levantan en la ciudad y que en muchos casos criminalizan la sola presencia en la calle, la imposibilidad de un libre desplazamiento. Incluso se estigmatizan algunos trabajos, con los cuales las personas más vulnerables pretenden conseguir el sustento diario (trapitos-cirujeo):

Los recuperadores nos sentimos muy marginados por la sociedad, muy marginados por el Estado. No recibimos ayuda de nadie. A nadie le interesa si estamos bien o estamos mal (...) Todos los trabajos que estamos haciendo en la pobreza, son marginados. Por ejemplo, si Ud. sale a juntar cartones te marginan un cien por cien, más el Estado. Si vos sos trapito te marginan el cien por cien (...) (Coop. Recuperadores Urbanos, 2016).

Lo social termina delimitando todo lo otro (...) lo ves en la mentalidad general de la ciudad, un pibe no pueda llegar al centro porque carga la gorra y porque la "cana" lo tiene re fichado y lo lleva adentro por conducción peligrosa cuando estaba sentado en una plaza (...) es obsceno directamente. (ARCSA, 2016).

En resumen, las principales problemáticas que los actores colectivos entrevistados detectan en la ciudad como espacio socio-territorial, tienen que ver con la creciente fragmentación y privatización (apropiación privada que conlleva cierto capital económico) de áreas que hacen a la satisfacción de necesidades materiales básicas (trabajo-vivienda-agua potable-



cloacas); de calidad de vida (transitabilidad de las calles, recolección de residuos); y de espacios geográficos urbanos que deberían ser públicos e inclusivos.

Ahora bien, resta avanzar en dirección de la última de las problemáticas señaladas: ¿Asocian las organizaciones sus diagnósticos negativos sobre la ciudad con la injerencia que la renta agropecuaria provoca en los patrones de urbanización? En tal sentido las entrevistas plantearon una pregunta abierta (¿Qué opina de la frase “Río Cuarto vive del campo”). La heterogeneidad de las respuestas va desde aquellos que desvinculan su propia existencia de las del modelo de acumulación, hasta quienes enfatizan alguna articulación material y sobre todo simbólica.

Ud. dígame de qué forma podemos nosotros, los recuperadores, vivir del campo. Sabe qué pasa, el campo es el campo y la ciudad es la ciudad. Hay muchas cosas que no dependen del campo, como ser nosotros no dependemos del campo, dependemos de la ciudad, de lo que tira la gente y de lo que se pueda recuperar. (Coop. Recuperadores Urbanos, 2016).

En sus aspectos materiales, el modelo de acumulación es percibido menos como un dinamizador global del empleo y una mejor calidad de vida, y más como un factor exógeno y ficticio de distribución desigual para el conjunto de los riocuartenses.

La ciudad en algunos momentos en que el campo ha estado mucho peor, antes del 2002, tenía a lo mejor un estándar de vida igual o mejor. Esa cuestión es algo que se ha ido metiendo (...) por ahí uno ve que se ha puesto mucho énfasis en la reactivación que genera pero en realidad no es así, porque es una reactivación ficticia: hacemos un edificio de trece pisos o nos quedamos tranquilos porque hay gente trabajando (...) no importa si los tenemos blanqueados (...) (Vecinal Barrio Industrial, 2016).

Creo que si llega la renta del campo, llega a pocos. Hay aquí un caso de un chico con una situación compleja que es llamado para trabajar en el campo y eso ayuda a contenerlo. Pero más bien una articulación fortuita. Es difícil que esa renta llegue a la periferia. La gente en el barrio vive muy al día con lo básico. Quizás si se reactiva la construcción, los del campo invierten en



construcción, departamentos, y buscan a los chicos del barrio para trabajar como peones. Pero en el barrio es el día a día: servicio doméstico y changas: levantar escombros, desmalezar, limpiar sitios, piletas. (Mesa CIC, 2016).

Quizás la frase “Río Cuarto vive del campo”, que se instaló con fuerza a partir de las jornadas de protesta durante el conflicto entre el Agro pampeano y el gobierno nacional en los primeros meses del 2008 por las retenciones, es apreciada en sus aspectos simbólico-ideológicos por colectivos sociales que cuestionan el extractivismo y que poseen entre sus miembros a sectores medios, intelectuales, vinculados a estudiosos de la temática; como es el caso de la Asamblea RCSA:

Pero lo que se instaló fuertemente es la cuestión del granero del mundo, la Argentina como productor primario, el gran productor primario de granos y cereales que se exportan (...) como que no podemos salir de esa lógica, no tenemos la capacidad industrializadora que tienen otros países por eso necesitamos producir en el campo para después exportar (...) pero no se ve la cuestión de fondo que quiénes son fuertemente el campo, quiénes lo están integrando, qué pasa con los pequeños productores, qué pasa con la distribución de la tierra, no podemos digamos decir esa cuestión vacía de campo(...) (referente de ARCSA, 2016).

A mí me remite a mi abuelo y yo veo ahí una identidad cultural, de decir cuando fue lo de las retenciones: “todos somos el campo” y no tenés ni un patio!! Pero todos somos el campo y esta construcción que tiene un sector grande de la sociedad y que sigue imperando de la imagen del gringo como personaje casi heroico que llegó a la tierra salvaje a traer civilización (...) (referente de ARCSA, 2016).

Como corolario y habida cuenta de la invisibilidad que reviste la relación entre la renta agropecuaria y la dinámica de urbanización de la ciudad en la percepción de los colectivos socioterritoriales entrevistados, podríamos pensar que la comunidad científica debería realizar mayores esfuerzos en socializar aquellos estudios teóricos y empíricos que vinculan



de manera directa e inexorable los patrones de acumulación (en nuestra región los asociados a la renta agropecuaria) con el devenir de las ciudades. Ello, desde luego, no debe interpretarse como la búsqueda de inducir a las organizaciones del territorio a adoptar una única mirada en torno a las matrices de configuración de los procesos urbanos sino, por el contrario, significa coadyuvar desde el saber científico en los procesos de problematización, reflexión y búsqueda de alternativas que las propias organizaciones desarrollan cotidianamente en su afán de transformar la realidad material y simbólica que los atraviesa.

### **Conclusiones preliminares**

El contexto local no resulta ajeno a las dinámicas y repercusiones que conlleva la profundización, a nivel nacional y regional, del modelo de extracción de recursos naturales para exportación. En el caso de la ciudad de Río Cuarto, dicho modelo se visibiliza a través de la expansión del *agronegocio*, el cual ha provocado el agravamiento de algunas problemáticas sociales urbanas.

En ese sentido, se ha destacado a Río Cuarto como una ciudad históricamente vinculada con la dinámica del sector agropecuario. Al mismo tiempo, se reconoció la creciente presencia de organizaciones sociales, activas y heterogéneas, que colocan como eje de acción y reivindicación al territorio, en un sentido integral de la palabra (esto es: como un espacio socialmente construido e, incluso, disputado por diferentes sectores, representaciones e imaginarios sociales).

Nuestro acercamiento al grupo de organizaciones socio-territoriales de la ciudad se realizó en dos instancias clave. Primero, a través del relevamiento y construcción de fichas descriptivas en el marco del proyecto PICT-2294. En un segundo momento, a través de la realización de entrevistas a un pequeño grupo de esas organizaciones, las cuales aportaron



apreciaciones diversas, tanto sobre sus propias dinámicas organizativas, como sobre su diagnóstico general del espacio local.

Los referentes de las organizaciones entrevistadas manifestaron encontrar problemas diversos en la ciudad, referidos a las dificultades y desigualdades en el acceso a los recursos y espacios públicos, como así también su creciente privatización. En ese sentido, se aludió a una ciudad fragmentada, que expone contrastes y esconde falencias. No obstante, estas problemáticas sólo son señaladas a modo de diagnóstico, sin mediar alguna vinculación explícita con el modelo de desarrollo.

A futuro, es nuestra intención profundizar las líneas de investigación que aquí se vislumbran. Interesa, por un lado, ampliar el registro de entrevistas; y, por otro, indagar en la dimensión propositiva de las organizaciones y los conflictos a los que se ven expuestas. Ello contribuiría a un mejor reconocimiento del espacio en que nos desenvolvemos cotidianamente: la ciudad de Río Cuarto. Asimismo, consideramos que esta investigación puede retroalimentar el intercambio entre las organizaciones, fomentando instancias de encuentro y articulación en la búsqueda por una ciudad más igualitaria.

## **Bibliografía**

- Basconzuelo, C. y Rolfi, B. (2010) “El Movimiento Asociativo Vecinal en Río Cuarto (Córdoba, Argentina) y la participación desde los barrios de la ciudad. Perspectiva histórica y problematización desde la ciencia política”. Ponencia presentada al *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Porto de Galinhas.
- Carniglia, E.; Quiroga, C. y Carlosena, A. (2005) *Directorio de organizaciones sociales y comunitarias de Río Cuarto 2004/05*, FCH-UNRC, Río Cuarto.
- Feser, E.; Bausset, M. y Lazarini, V. (2012) *Manual para la práctica del cooperativismo de trabajo*. Buenos Aires: Editora Patria Grande.
- Filmus, D; Arroyo, D. y Estébanez, M. E. (1997) *El perfil de las ONGs en Argentina*. Buenos Aires: FLACSO.



- Forlani, N (2015) “Territorialidades, ciudades y agronegocio”. *Revista Fundamentos en Humanidades*, N° I, UNSL.
- Gras, C. y Hernández, V. (2013) *El agro como negocio*. Buenos Aires: Biblos.
- Gudynas, E. (2011) “Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa”. En: M. Lang y D. Mokrani *Más allá del desarrollo*, (pp. 21-54) Quito: AbyaYala.
- Gudynas, E. (2009) “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo”. En AAVV, *Extractivismo, Política y Sociedad*. Quito: CAAP, CLAES.
- Harvey, D. (2004). “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión” En *SocialistRegister*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: [bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf)
- Harvey, D. (2008). *El derecho a la ciudad*. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=73859>
- Harvey, D. (2013) *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución*. Madrid, España. Ediciones Aka!, Recuperado de: [http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/CIUDADES\\_REBELDES.pdf](http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/CIUDADES_REBELDES.pdf)
- Harvey, D. (2014) “Para erradicar las distinciones de clase hay que reorganizar la ciudad”. Entrevista recuperada de: <http://www.theclinic.cl/2014/10/24/entrevista-david-harvey-geografo-ingles-para-erradicar-las-distinciones-de-clase-hay-que-reorganizar-la-ciudad/>
- Programa Participación Ciudadana (2008) *Guía de organizaciones de la Sociedad Civil Río Cuarto 2007/2008*, Subsecretaría de Promoción Social, Municipalidad de Río Cuarto.
- Quiroga, María V. Forlani, N. y Lucero, Soria S. (2015) “Acción colectiva y espacio local: (des) armando el rompecabezas”. En: Quiroga María Virginia: *Organizaciones socio-políticas y territoriales Hacia una cartografía en la ciudad de Río Cuarto 2014-2015*. UniRio, Río Cuarto
- Svampa, M; Sola Álvarez, M. (2010) “Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en la Argentina”. Ecuador Debate, nro. 79, Quito.
- Svampa, M. (2013) “Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina”. *Revista Nueva Sociedad* N° 244.
- Svampa, M. Viale, E. (2014) *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Editorial Katz.
- Zamanillo, M. (2013) *La producción de la ciudad y la construcción de la vida urbana. Prácticas y experiencias de apropiación del espacio urbano de un colectivo barrial*



*relocalizado en una ciudad intermedia de la Argentina.* Tesis Doctoral- Univ. Autónoma de Madrid. Madrid.

### **Fuentes**

-Carta Orgánica de la ciudad de Río Cuarto

-Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2010) –INDEC Disponible en - [http://censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro\\_cordoba.asp](http://censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro_cordoba.asp)

### **Entrevistas a referentes de organizaciones socioterritoriales:**

- Asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos, mes de abril de 2016.
- Cooperativa Recuperadores Urbanos, mes de abril de 2016.
- Mesa Centro Integrador Comunitario, mes de mayo de 2016.
- Vecinal Barrio Industrial, mes de mayo de 2016.